

UN POCO DE HISTORIA...

Las guerras entre los Estados de la Casa de Habsburgo y el Imperio turco tuvieron lugar a lo largo de toda la Edad Moderna y Contemporánea, durando hasta comienzos del s. XX. Estas guerras tuvieron como pretexto motivos religiosos, aunque en esencia se trató de conflictos fronterizos complicados por el complejo equilibrio de poder que existía entre las diferentes potencias europeas. Los frentes principales los encontramos en los Balcanes (con los Habsburgo austriacos en el Reino de Hungría) y en el Mediterráneo (con los Habsburgo españoles)

Manuel Diego López de Zúñiga y Sotomayor, además de duque de Béjar, fue también duque de Plasencia, Grande de España, VI duque de Mandas y Villanueva, XI marqués de Gibraleón, VI de Terranova, XIV conde de Belalcázar, XI de Bañares, XIV Vizconde de la Puebla de Alcocer, Justicia Mayor y Alguacil Mayor Hereditario de Castilla, Primera Voz de la Nobleza de Castilla y Caballero de la Orden del Toisón de Oro.

Inició su carrera militar en Flandes, donde sirvió a la Corona de 1681 a 1684. Durante estos años se libró una de las muchas guerras con Francia, que acabó con la firma de la Tregua de Ratisbona y la pérdida de Luxemburgo. Su actuación en el sitio de Oudenaarden le proporcionó un gran prestigio por su valor y coraje en la batalla.

Desde 1684 hasta 1686 residió en España. Es en estos años cuando recibió la carta que inspiró nuestra Historia Imaginada del mes de junio, y de la que podemos deducir que mantuvo el interés por todo lo que sucedía en el plano internacional.

En abril de 1686 partió para reforzar los ejércitos del emperador Leopoldo I de Austria en la defensa de Hungría contra el enemigo turco, que había llegado a asediar Viena en 1683. Según Antonio Pizarro de Olivero, le acompañaban un grupo de doce mil voluntarios, entre los que se encontraban: su hermano, Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, II marqués de Valero, sus primos, Juan Manuel López Pacheco y Zúñiga, VIII marqués de Villena y duque de Escalona y José Antonio de Zúñiga y Ayala, VI marqués de Aguilafuente.

El 13 de julio se asaltó Buda (actual Budapest), que desde el siglo XVI estaba en poder de los otomanos, con gran número de bajas entre muertos y heridos de gravedad. El duque de Béjar resultó herido por una bala de mosquete y *'dio su alma a Dios, el día de Nuestra Señora del Carmen, 17 de julio de 1686'* (se da por hecho que hay una errata en el número del día)

Personajes tan ilustres como Carlos V de Lorena o el emperador Leopoldo I de Austria expresaron sus condolencias a la familia y al rey de España, reconociendo los méritos y gran valor del duque.

El Papa Inocencio XI escribió una carta de condolencia a la duquesa viuda, incluyendo el documento de última voluntad, firmado por el mismo duque estando herido de muerte tras la batalla. Esta carta fue enviada en la caja de ébano y marfil que, hoy, es protagonista de nuestra Historia Imaginada.

Su valor y arrojo en la batalla le valieron fama y gloria en toda Europa. Sobre él *'corrieron ríos de tinta'* en sonetos y crónicas, como esta que nos ocupa, que alababan sus hazañas, convirtiéndole en paradigma del caballero cruzado. Muchos ejemplos de estas obras se conservan también en nuestro archivo.

Nerea Rodríguez García
Sección de Referencias (SNAHN)

[2ª Historia Imaginada en la Sección Nobleza del AHN \(Julio de 2011\)](#)